y defendió en su tiempo Briceño Iragorry, se deben afincar los juicios sobre los resultados de la investigación critica y no sobre apreciaciones arbitrarias o emotivas. En este sentido, se puede diferir en la estimación dela circunstancia, más no se puede erigir una interpretación o un sistema de explicación sobre hechos falsos. Lo que se pide, en fin es la verdad ponderada. Y ello sólo se puede lograr afinando y respetando inescrupulosamente los criterios teóricos y metodológicos con que se han de examinar los hechos de nuestra trayectoria como pueblo y sociedad. No hacerlo así es seguir repitiendo los vicios de la Historiografía tradicional, contra cuya desnaturalización de la imagen histórica de Venezuela han venido luchando las nuevas generaciones de historiadores venezolanos.

EL ROL DE LA MUJER EN LA INDEPENDENCIA

Gladys Higuera*

Es necesario hacer unas consideraciones del rol de la mujer en la historia, porque cuando se analiza lo primero que puede evidenciarse es la ausencia femenina, pareciera que el género no figuró en los hechos pasados, o sus acciones no fueron dignas de ser recogidas para la posteridad. De allí que quienes escribieron los hechos históricos no se preocuparon en incorporar a la mujer o su hechos no eran relevantes de registrarse historiográficamente. Tal vez porque el interés de los historiadores había girado alrededor de los eventos políticos y militares, las mujeres fueron excluidas de las efemérides que cada año se celebran, y el aporte femenino en la gesta libertaria no se estudiaba, solo en aquellos casos en que la mujer era considerada heroína. No se pretende resarcir el papel de la mujer en la historia venezolana, sino más bien señalar que su omisión obedece a que los hechos históricos eran referidos a la dinámica del poder, como las acciones de guerra, sus próceres, las revoluciones y las batallas y todas eran comandadas por hombres.

La historia en su objeto de estudio se centraba en la vida pública, y mal podía hacer referencia a la mujer que solo estaba destinada a la vida doméstica. A esto se sumaba que de las mujeres se conocía muy poco y las referencias eran elaboradas por las propias mujeres. Actualmente ha cambiado muy poco este concepto, pues son las historiadoras quienes se han ocupado de recuperar las huellas femeninas dentro de la historia, para mencionar solo tres de ellas: Inés Quintero, Eda Zamudio y Ermila Troconis de Veracohea.

Fue solo a finales del siglo XVIII, que algunos pensadores de la ilustración, hicieron señalamientos que pretendían valorar de manera diferente el espacio a que había sido reducida la mujer, y reclamaron un lugar para ella dentro de la sociedad. A partir de allí, se hizo un esfuerzo por armar la memoria, que hasta ese momento parecía inexistente dentro de la historia.

A mediados del siglo XX se da el inicio sobre el estudio y análisis de los testimonios y documentos del pasado, para reconocer la actuación femenina que transcurre fuera de la vida doméstica, y su incursión en la vida política de su tiempo, destacando sus valores, sus sacrificios y fortaleza, para defender la causa patriótica, independientemente de

* Miembro de la Sociedad Bolivariana del Táchira



su posición social, económica o procedencia geográfica.

La mujer en la lucha de la independencia

Encontramos en todas las regiones de Venezuela y América heroínas y mujeres anónimas, que no sólo sacrificaron sus vidas, familia y bienes sino también su tranquilidad

La mujer venezolana, ejerció su rol desde los primeros movimientos que iniciaron Los Comuneros en el Socorro, participa en la Sociedad Patriótica, lucha directa e indirectamente en la guerra, apoyando a sus padres esposos, hijos y hermanos en la lucha por la independencia

Las motivaciones del género que participó en la revolución, obedecía en algunos casos a influencias familiares, al oír en sus hogares hablar de los ideales de libertad, o también con una inspiración propia, para trabajar por el ejército republicano, despertando así su patriotismo.

Mas sin embargo ya los sentimientos de nacionalismo criollo no eran desconocidos por las damas de la época, y la mujer venía desarrollando una conciencia de país y de pertenencia a América, que la hacía diferente en la forma de ser y pensar de los españoles. De manera que cuando sus hogares, familia y nación se veía amenazada, se agrupaba para defender lo que le era más significativo, su patria.

Posiblemente la mujer luchaba desinteresadamente, sin aspirar a gozar de los cambios económicos, políticos y legales, como resultado de la revolución, ya que tenía claro que pertenecía a una sociedad conservadora, donde su lugar estaba muy bien definido, puede ser que llegara a pensar en el beneficio que le produciría el poder, que tendrían los hombres criollos, si ganaran el conflicto.

Hoy en la historia contemporánea han surgido diversos grupos de investigación que demuestran a través de fuentes, que la mujer estuvo presente durante la guerra, y la encontramos en los andes, en occidente, en el centro, en los llanos o en el oriente del país, luchando con un gran sentimiento de amor por su patria.

Su actividad fue diversa, bien podía empuñar un arma, conspirar, difundir propaganda política, era enfermera, o hacía de su hogar un centro de reuniones clandestinas, donde se discutían los proyectos políticos de la revolución, motivadas por el deseo de proteger sus familias o ver libre su patria del yugo español.

Por toda Venezuela las mujeres salieron a defender la causa cuando sus ciudades fueron atacadas. La Guerra a Muerte iniciada por Bolívar, contra los sangrientos hechos de los realistas en 1813, convirtió a Venezuela en un campo de batalla, donde realistas y patriotas se enfrentaron en luchas feroces por todo el país, y ella estaba ahí, jugándose la vida. En ese difícil año las mujeres de Ospino lucharon contra las tropas realistas, y mueren doce de ellas en la batalla.

En la isla de Margarita las mujeres fueron especialmente famosas por su valentía y su habilidad en la batalla. Un viajero informó que cuando el general Pablo Morillo intentó invadir por primera vez la isla, las mujeres fueron tan intrépidas que las fuerzas de Morillo se retiraron.

Simón Bolívar que conocía la actuación de la mujer en la lucha, no dudó en reconocer las contribuciones, las obras y los logros de las combatientes femeninas. En una proclama al ejército libertador, ensalzó no solo a los soldados que habían logrado expulsar a los realistas de la provincia de Trujillo, sino que alabó también a las mujeres que habían luchado tan valientemente.

De Bolívar también se puede decir que se adelantó en relación a la concepción sobre el rol que debía jugar la mujer en la nueva sociedad, y se destacó por tener una

actitud por encima de los prejuicios de la época. Además de enaltecer su feminidad sin complejos, resalta su valor y felicita su arrojo en la batalla. Mientras que otros como Santander y Pablo Morillo, prohibían la participación de la mujer en la guerra, bajo pena de ser azotada.

Sin embargo, no todas las que querían luchar por la libertad y la independencia lo pudieron hacer. Las de la provincia de Barinas, abrazaron la causa de la libertad desde sus inicios. En una petición al gobernador el 18 de octubre de 1811, un grupo de 21 damas de la clase alta, ofrecieron sus servicios como soldados a la República. En una carta que escribieron, descontaron la debilidad femenina como un factor de consideración y exhibieron su fervor a la causa.

Ellas insistieron en que no le temían a los horrores de la guerra, pues la tensión de estar en medio del fuego les despertaba el deseo de libertad. Nicolás Pumar, Secretario de Gobierno Provincial de Barinas, contestó a la petición de las señoras y les agradeció su generoso ofrecimiento de apoyo, pero no las utilizó en defensa de la ciudad.

Mientras la guerra de independencia continuó en Venezuela, y entró a la Nueva Granada, más mujeres abrazaron la causa y se presentaron voluntariamente a pelear. Teresa Cornejo y Manuela Tinoco procedentes de San Carlos, pelearon en Gámeza, Pantano de Vargas y Boyacá.

Las valientes mujeres del Socorro también estuvieron presentes en la lucha de independencia. Recibieron alabanzas de Bolívar, cuando visitó el lugar en 1820, Uno de sus primeros actos fue rendirles tributo a las mujeres de la ciudad, que habían luchado tan vigorosamente para liberarla. Ellas le agradecieron sus palabras y juraron continuar apoyando la causa.

Algunas mujeres estuvieron involucradas directamente en la lucha, otras prestaron sus útiles servicios a las tropas, permanecían en los pueblos y las ciudades, ayudando cuando las batallas estaban en su furor. María Teresa Doncel oriunda de San Carlos, fue abatida con otras compañeras el 15 de marzo de 1816, cuando fueron a llevarles agua a los combatientes patriotas. Leonor Fontaura, Rita Delmonte y María Josefa Chipia, murieron en la batalla de Cumaná, el 2 de agosto de 1813, al tratar de auxiliar a los soldados heridos.

Las mujeres también jugaron un importante papel como enfermeras en las guerras. Prestaron sus servicios en los hospitales militares, donde su asistencia a los heridos y a los enfermos fue invalorable. Cocinaban para los soldados, ayudaban a enterrar los muertos y les rezaban sus oraciones de difuntos.

Aunque algunas mujeres de clase social alta prestaron sus servicios a las tropas mientras mantenían su residencia, otras dejaron su hogar para seguir a los soldados, generalmente eran las mujeres del pueblo, clase media y mestizas, quienes como esposas, amantes, amigas y compañeras de los soldados, compartían sus triunfos y sus fracasos. Sin duda su presencia levantó la moral a las tropas y desalentó la deserción.

En vista de que la mujer era menos sospechosa, muchas de las que tenían sentimientos patrióticos a toda prueba, fueron utilizadas como espías, mensajeras o informantes. En Villa de Cura, Consuelo Fernández fue acusada de revelar secretos militares de los españoles, a los patriotas y fue fusilada el 14 de febrero de 1814. Ramona Alvarino nativa de Cariaco, también fue ajusticiada por mantener contacto y correspondencia con los insurgentes republicanos.

Así mismo muchas fueron las mujeres que resultaron implicadas en complots para facilitar la fuga de notables patriotas buscados por los realistas, algunas fueron



ejecutadas y otras torturadas pero no delataban a sus compatriotas. Otras arriesgaron sus vidas al alojar y esconder a los enemigos de las autoridades españolas.

Además de arriesgar sus vidas por la causa de independencia, las mujeres hicieron contribuciones vitales en dinero, uniformes para las tropas, mulas, esclavos para el servicio en el ejército, cargas de cacao, caballos y armas. En Mérida en la estadía del Libertador Simón Bolívar durante la Campaña Admirable, una dama de nombre María Simona Corredor de Pico, donó su casa a los patriotas, aspirando que se pudiera vender, y que el dinero recaudado fuera usado para la causa de la libertad. También en esta hermosa ciudad andina, las señoras obsequiaron a Bolívar sus joyas de valor, y a sus hijos los motivaron para alistarse en el ejército. Todas estas contribuciones fueron bien importantes para sostener la causa de la independencia.

Del análisis hecho es evidente el interés de la mujer por el logro de la independencia, desde el mismo momento en que hace de su hogar el centro de reuniones patrióticas, que fueron tan populares antes del 19 de abril de 1810, para continuar actuando durante todo el proceso revolucionario. Se hará referencia solo a tres nobles mujeres en el inicio de los primeros movimientos pre-independentistas:

Josefa Joaquina Sánchez.

Fue la esposa de José María España, el héroe sacrificado por los españoles, al ser delatada la conspiración destinada a dar libertad e igualdad a Venezuela, inspirada en los ideales revolucionarios. Esta heroína nació en La Guaira en 1765.

Su padre Joaquín Sánchez era un comerciante de espíritu liberal y amigo de los grupos que desde finales del siglo XVIII, se organizaron para promover las ideas separatistas republicanas. En este ambiente familiar partidario y entusiasta de la causa independentista se va formando la hermosa Joaquina.

Contrae matrimonio Josefa, con José María España en 1783, con quien compartió las ideas revolucionarias. En julio de 1797, su esposo al ser descubierto un complot contra las autoridades españoles, debe huir del país. Regresa dos años más tarde a La Guaira, dispuesto a encabezar otro levantamiento y es nuevamente descubierto, apresado junto a su esposa Josefa. Ella es encarcelada en la casa de La Misericordia en Caracas, condenada a 8 años de prisión, separada de sus hijos y confiscados sus bienes.

Se le acusa de no haber delatado a su esposo, ocultarlo en su casa y repartir papeles llamando a la rebelión. En prisión y a pesar del aislamiento se entera de su cruel muerte y descuartizamiento.

Cumplida su condena es obligada a desterrarse con sus hijos a Cumaná, con prohibición de regresar a Caracas o La Guaira. Los sucesos del 19 de abril de 1810, le permiten regresar a Caracas, a presenciar el inicio de la nueva República.

En noviembre de 1811, solicita una pensión al gobierno, encontrándose en total pobreza y le fue concedida por sus altos méritos a favor de la independencia, ese mismo año muere gloriosa, ofrendando la vida de su esposo y sus sufrimientos a la patria.

Doña Juana Antonia Padrón de Montilla.

Fue otra de las damas ilustres que prestó sus servicios desde los hechos anteriores al 19 de Abril de 1810, a la causa de la independencia, facilitando los salones de su casa para realizar las reuniones secretas de los patriotas. Esta mujer de grandes valores fue la madre de los célebres próceres Mariano y Tomás Montilla.

Con el fin de burlar la vigilancia del gobierno colonial, se valía aquella señora de dar fiestas y hacer tertulias literarias

para poder celebrar juntas patrióticas, a las que asistían sus hijas, amigas y mujeres simpatizantes de la causa que apoyaban el movimiento revolucionario independentista, en donde se discutían y concertaban las medidas más adecuadas para liberar al país del yugo español.

El entusiasmo de aquellas damas era tan grande, que manifestaban sus opiniones sin temor sosteniendo que era preciso conseguir la independencia, o perecer en la tentativa. La despedida de la señora Padrón de Montilla para sus hijos, cuando iban a partir en defensa de la patria era: "**No hay que comparecer en mi presencia, si no volvéis victoriosos".** (1) p, 129. Quintero Inés. Mirar tras la ventana

Su tributo no solo consistió en hacer de su hogar un centro principal de reuniones para los conspiradores, sino que desde los inicios se involucró en sus maquinaciones. Asistía a las reuniones en la casa de Simón Bolívar y asesoró a los líderes patriotas, su consejo contribuyó al éxito de la expedición revolucionaria. Sirvió como guía de la causa hasta su muerte en 1814.

Luisa Arambide de Pacanins

Esta heroína forjadora de la independencia, nació en la Guaira en 1797; durante ese año su padre Juan Javier Arambide, es acusado de complicidad en la conspiración de Manuel Gual Y José María España. A partir de allí se inicia una persecución de los españoles, y crece Luisa en este ambiente, ya una señorita culta e inteligente abraza fervorosamente la causa emancipadora.

Su residencia se va a convertir en el centro de reuniones de los jóvenes conspiradores de la época, bajo la apariencia de tertulias familiares y fiestas galantes, a las cuales asisten los Montilla, los Ustáriz, los Bolívar, los Ribas, los Salías, entre otros.

Con la perdida de la segunda República en el año de 1814, empieza la persecución de Boves sobre los patriotas, Luisa es detenida y acusada de ser su confidente y de prestar sus servicios como inteligencia secreta a los independientes, es condenada a ser azotada en la plaza pública, en cada azote se le obligaba a denunciar a sus cómplices a lo que ella respondía: "**Viva la Patria mueran los tiranos".**

Posteriormente logra huir a Puerto Rico y allí se casa con Tomás Pacanins. Al dar a luz a u quinta hija muere a la edad de 28 años, un 27 de agosto de 1825.

Ahora bien, es cierto que el proceso de la independencia está dominado por figuras masculinas, pero no por ello se puede ignorar el rol tan importante que jugo la mujer. La historia romántica ha reducido su papel a episodios aislados, sentimentales o simplemente ha silenciado su actitud destacada durante la lucha.

Se estudiará la representación de la mujer en los diferentes paisajes geográficos. En los andes venezolanos, Táchira, Trujillo y Mérida es conocida la participación activa de tres de sus heroínas, y ellas representan el mejor crisol de todas las mujeres andinas y su patriotismo.

María del Carmen Ramírez de Briceño.

Esta notable mujer tachirense que se convirtió en símbolo de la lucha por la independencia de Venezuela, nace en San Cristóbal en 1778, recibió la educación propia de la época, y de la posición social y económica de sus padres.

Contrajo matrimonio con el joven trujillano Juan Antonio Briceño, vecino de Villa del Rosario, en donde además de San Cristóbal también tenía propiedades, que puso al servicio de la causa independentista.

Al llegar Simón Bolívar a San Cristóbal en el año de 1813, durante la Campaña Admirable, se hospeda en la casa de María del Carmen, en donde se le brinda una co-



mida y un baile en su honor, y toda clase de atenciones junto al ejército que le acompaña.

Después de la pérdida de la segunda República, al llegar el sanguinario Bartolomé Lizón al Táchira, algunos patriotas y sus familias se ven obligados a huir a Cúcuta y sus alrededores, entre ellos iba la familia Briceño Ramírez, quienes llegan a Pamplona y allí nace su última hija.

En el año de 1819, es hecha prisionera la heroína María del Carmen en San Cristóbal, acusada de prestar servicios a los independentistas, en conocimiento que se trataba de una de las patriotas más fervorosas y de mayor valía de los andes, es conducida a Bailadores sufriendo todo tipo de penalidades. Al saberlo Bolívar despacha desde Pamplona un piquete de caballería al mando del coronel Leonardo Infante y la rescata de las fuerzas realistas.

En la segunda visita del ya Libertador al Táchira en 1820, es recibido una vez más en casa de esta ilustre tachirense, la que sirve de hospedaje y asiento para su gobierno. En ella pernoctan también los próceres en diversas ocasiones.

En Villa del Rosario, una de sus propiedades, será sede del Congreso de 1821 y del Poder Ejecutivo, por lo que se le reconocería como Palacio de Gobierno de la Gran Colombia. Allí se hospedarán además del Libertador, otras personalidades de la República como Juan Germán Roscio.

Esta digna heroína tachirense también supo demostrar su generosidad a la causa republicana. Estando el Libertador en San Cristóbal, junto a otras damas le obsequió un cofre de nácar lleno de valiosas joyas. Así mismo quiso que su hijo Pedro, desde muy joven se alistara en el ejército patriota.

María del Carmen, al final de sus días sufre los rigores de las pasiones políticas y por esta causa se ve despojada de sus bienes, para poder vivir solicita la pensión de Montepío, de su hijo el Capitán Pedro Ramírez Briceño. Muere el 7 de febrero de 1857 en su ciudad natal.

Su recuerdo permanece en el Táchira, en la hermosa plaza que lleva su nombre: "María del Carmen Ramírez de Briceño", también conocida como plaza los mangos. El ejecutivo regional, creó una condecoración con su nombre para reconocer el mérito y las virtudes de la mujer tachirense, que hoy como ayer permanece en pie de lucha para defender la libertad, conseguida con el sacrificio y la sangre de nuestras heroínas y próceres en la gesta de independencia.

Barbarita de la Torre.

Digna representante de la mujer trujillana, hija del coronel Vicente de la Torre y doña Manuela Gutiérrez. Hogar donde aprendió desde su niñez a querer la patria y donde predominaban los ideales libertarios.

Durante el año de 1815, la población de Escuque fue azotada sin piedad por los realistas. Las mujeres y hombres de esa población, empuñaron el fusil y la lanza en defensa de la patria. Comandados por el coronel Vicente de la Torre y su hija Barbarita, quien a pesar de ser tan joven le decían con cariño y respeto "La Capitana".

El 7 de febrero de ese año, en la Vega de Motatán su esposa y sus tres hijos, son hechos prisioneros, y don Vicente se levanta en armas junto a unos vecinos y logra rescatarlos.

Su hija además de hermosa e inteligente, era de gran valor y combatía en los campos de batalla con tan temibles enemigos, como eran los realistas. Le hacia frente a la situación hostil que se presentaba en Trujillo y combatía con entereza por la libertad de su patria. Cuando se lanzaba al combate siempre llevaba levantado el estandarte de Santa Bárbara, como escudo protector. Entre combate y combate arengaba al pueblo, para

que los hombres y mujeres se animaran a luchar por la independencia.

Aquella joven persuadía a todos para que se mantuvieran, firmes, despertando el fervor patriótico, el amor por su tierra y dispuestos a sacrificar la vida si era preciso en aras de la libertad. Con su fervor y coraje logró que muchos se alistaran en las filas del ejército patriota.

Un día Barbarita es apresada por los realistas, al enterarse su padre advierte el peligro que corre y se ofrece como rehén, intercede ante el gobernador para obtener la libertad de su hija. Este aceptó el canje y ordenó que el coronel fuera decapitado. Su hija y la gente del pueblo de Escuque, hicieron todo lo posible para salvar al digno patriota, pero fue inútil.

En la plaza de Chiquinquirá de Trujillo, se levantó un patíbulo donde fue decapitado el coronel Vicente de la Torre, que cambio su vida por la de la joven y hermosa heroína Barbarita de la Torre.

María del Rosario Nava.

Heroína merideña, que se destacó por los altos servicios prestados a la causa de la independencia. De ella poco se conoce, sin embargo es una digna patriota, que se destacó por su valentía, fidelidad a la causa y amor a la libertad.

Difundió pasquines de letra subversiva, armas y material de guerra; su menor hijo siendo un adolescente, conoció sobre el inicio de los primeros movimientos contra las autoridades españolas, las noticias que corrían encendió en su en su corazón la llama de amor por la libertad. Una noche sin que la madre supiera se fue y quiso ingresar al servicio del ejército patriota.

Corría el año de 1813, al dirigirse al encuentro del ejército, fue encontrado por los realistas que le dispararon, el joven corrió, tropezó y cayó en un barranco y se fracturó los brazos. Impedido para usar sus manos volvió a su casa.

A la llegada de Bolívar victorioso, María Rosario, sale a su encuentro con toda la población que se movilizó, para ir a recibir aquel hombre lleno de gloria por sus triunfos.

El hijo también supo de la presencia del héroe y su voz se quebró en llanto. "**levántate -le dice la madre al joven- , tu irás sobre tus pies y yo llevaré tus armas."** Aquella valiente mujer, se transforma de madre ejemplar en una guerrera convencida por los argumentos del hijo, e impactada por la presencia del ya Libertador, proclamado en Mérida por el Ayuntamiento. A partir de allí seguirá luchando por la causa de la independencia, hasta su muerte.

Durante el año de 1817, una mujer entre 35 y 40 años, alta y esbelta, llamada María del Rosario Nava, avanza con paso firme hacia el tribunal que le va a juzgar por el delito de infidelidad hacia el rey de España. Los jueces que la juzgaron la condenaron a muerte. Así entregó esta heroína merideña su vida por el ideal de la libertad.

Su nombre permanecerá siempre en el recuerdo de la población merideña, esculpido como un bello homenaje, en la hermosa plaza "Las Heroínas".

En la familia Bolívar Palacios se destacaron dos mujeres, que aunque no lucharon directamente en la guerra de independencia, sufrieron con entereza y patriotismo la pérdida de sus seres más queridos, en las batallas, ellas son; su tía JOSEFA PALACIOS y su hermana JUANA BOLÍVAR PALACIOS.

Josefa Palacios Blanco

Hermana de la madre del Libertador, había nacido el 15 de mayo de 1774. Apenas mayor nueve años que su sobrino Simón Bolívar Palacios, le profesa un gran cariño que se va acrecentar al morir su hermana María de la Concepción Palacios, dejando al niño huérfano.



Contrajo matrimonio con el futuro general José Félix Ribas. A raíz de la cruel muerte de su esposo en el año de 1815, pasó su viudez encerrada en su casa de la que no volvió a salir, acompañada sólo de sus criadas y sin recibir otra visita que la de su médico.

El general Bolívar que conocía esta situación y le preocupaba el bienestar de su tía, que no atendía sus pedidos de salir de ese encierro y temiendo por su salud, le ruega al general Pablo Morillo en su entrevista en Santa Ana de Trujillo, que a su regreso a Caracas la visite y la persuada de salir de su casa.

Morillo ya arrepentido de todos sus crímenes y crueldades cumple con la palabra que le diera a Bolívar, y al llegar a Caracas envía a su edecán para visitarla y manifestarle el encargo de su sobrino y el deseo de serle útil, pero de nada sirvieron las invitaciones de Morillo, su respuesta fue siempre: "**Dígale a su general que Josefa Palacios no abandonará este lugar mientras que su patria sea esclava; no la abandonará sino cuando los suyos vengan a anunciarle que es libre".**

Fue esta posición firme de doña Josefa Palacios de Ribas, una manera de honrar la memoria de su esposo, ajusticiado por defender los ideales de la libertad de su patria.

Juana María Bolívar Palacios

Fue la menor de las hermanas del Libertador. Había nacido en Caracas el 6 de mayo de 1779. Al quedar huérfana contrajo muy joven matrimonio con Dionisio Palacios, quien se alistó en el ejército patriota. En el año 1814, al perderse la Segunda República se ve obligado junto a Bolívar, su familia y amigos a emigrar a Oriente y muere en el degüello de Maturín.

Juana tuvo dos hijos, Guillermo Palacios, joven oficial, entusiasta y valeroso que acompañó a su tío en la conquista de Guayana, muere espada en mano en la Batalla de la Hogaza. Su hija benigna se casó con el general Pedro Briceño Méndez. Así las mujeres de la familia Bolívar también ofrendaron sus esposos e hijos en la lucha por la independencia.

Luisa Cáceres

Nació en el año de 1799. Al cumplir Luisa sus quince años empezó a figurar en los grupos sociales a los que pertenecía, y de inmediato se destacó por su belleza, sencillez y pureza.

En diciembre de 1813 es presentada por José Félix Rivas, a Juan Bautista Arismendi, quedando impresionado por su atracción personal, inteligencia y educación.

Las necesidades de la guerra obligan al General Arismendi a marcharse a la isla de Margarita. Con la caída de la Segunda República, se produce la emigración de los caraqueños a Oriente, todos siguen a Bolívar y Rivas, jefes de la emigración. La familia Cáceres logra llegar a Cumaná y ante la amenaza de Boves, huyen a Margarita en donde Arismendi los recibe con alegría, y el 4 de diciembre de 1814 contrae matrimonio con Luisa Cáceres.

A la llegada del jefe español Pablo Morillo, Arismendi inicia la resistencia y su esposa es hecha prisionera y conducida a la Asunción, todos los bienes de Arismendi son confiscados.

Días más tarde es conducida al Castillo de Santa Rosa, sometida a maltratos y ultrajes resiste las horas espantosas del suplicio. Su respuesta al jefe español Urreiztieta, en momentos en que está prisionera en La Asunción, y le proponen su libertad a cambio de que se rinda su esposo, es la mas elocuente definición de su papel en la historia de Venezuela: "**Jamás lograreis- dijo Luisa Cáceres- que aconseje a mi esposo faltar a sus deberes**".

Algunos éxitos de Arismendi le permiten hacer prisioneros a varios jefes españoles, entre ellos a Cobián, jefe del Castillo de Santa Rosa en donde estaba prisionera Luisa. El comando español le propone al jefe patriota el canje de su esposa por Cobián, a lo que responde: "**Diga usted al jefe español que sin Patria no quiero esposa".**

Luisa Cáceres dio a luz en su celda a una niña que nació muerta, a causa de los maltratos que durante todo su embarazo recibió. Semanas más tarde es trasladada a la Guaira para ser encerrada en las bóvedas del Puerto. De allí la conducen para mayor seguridad a España. Las autoridades españolas le ofrecen plena libertad si firma renunciando a sus ideas republicanas y su respuesta es la misma: "**No renuncio a mis deberes".**

Finalmente logra evadirse de España y llega a Estados Unidos. Al recibir noticias de las victorias de su esposo, regresa a Margarita en donde es recibida con un gran homenaje, como la patria que encarna en una mujer.

A la edad de sesenta y siete años muere en Caracas. La república agradecida le acordó los honores en el Panteón Nacional donde reposan sus restos.

Es necesario aclarar que esta heroína nacida en Caracas, es considerada margariteña, por cuanto su rol en la gesta independentista lo realizó en esa ciudad oriental.

Ahora bien en esa isla de Margarita, se destaca una valiente heroína, hija de esa región oriental, que no solo arriesgó su vida en aras de la libertad, sino su fortuna y tranquilidad.

Concepción Mariño.

Nacida en el Valle del Espíritu Santo, en el año de 1790, Sus padres fueron el capitán de milicias Santiago Mariño Acuña y Antonia Claridge.

De esa unión nacieron dos hijos patriotas, Santiago Mariño, héroe de la independencia, y Concepción Mariño. Esta familia gozaba de una gran posición económica y tenían propiedades en Trinidad y la región oriental.

Concepción fue educada en los mejores colegios de Trinidad, lo que le permitió adquirir una buena educación y cultura. Creció en un ambiente familiar, opositor a las tiranías y las autocracias, que despertó en ella el amor por la libertad.

Al finalizar sus estudios regresó a Venezuela y se casó con José María Senda y tuvieron cinco hijos. Esta joven patriota desde los inicios de la independencia puso su fortuna a disposición de la causa. Así mismo ayudó siempre a los desposeídos, por lo que le llamaban "Magnánima Señora".

Después de la pérdida de la Primera República en 1812, Concepción, arriesgó todo para ayudar a los republicanos que estaban en el exilio; su hacienda de Chacachacare se convirtió en sitio de reunión de los revolucionarios. Comprometida con la causa, introdujo armas de contrabando desde Trinidad. Las autoridades inglesas la descubren, pero como era una persona muy respetada, enjuician a su hermano Santiago, bajo Ley Marcial y le decomisan todos sus bienes.

En su hacienda se firmó el acta de Chacachacare el 11 de enero de 1813, que marcó el inicio de la campaña Libertadora de Oriente, comandada por Santiago Mariño.

Concepción, se mantuvo firme durante los años que duró la guerra de independencia. En sus buques en el año de 1821, trajo desde Jamaica armas para el ejército Libertador, que se preparaba para dar la batalla final a los españoles en Carabobo, y cuyo Jefe de Estado Mayor fue su hermano.

Esta ilustre dama margariteña falleció a los 64 años en el Estado Sucre.

Así como ella, muchas mujeres que conspiraron contra los realistas y lucharon a igual con el ejército, ofrendaron sus vidas antes



que retroceder en sus ideales de libertad, cuyo ejemplo es:

Eulalia Ramos

Entre el centenar de mujeres que dejaron sus hogares para seguir en marchas y combates a sus compañeros de vida durante la guerra de independencia, ocupa un lugar sobresaliente la heroína Eulalia Ramos, más conocida con los apellidos de Buróz y Chamberlain, inmolada en la casa fuerte de Barcelona.

Nació en 1975, en la población de Tacarigua del Mamporal, región de Barlovento, hoy Municipio que lleva su nombre. Siendo casi una adolescente contrajo matrimonio con Juan José Vásquez, joven identificado con la causa patriota.

Poco después de haber capitulado Miranda, su esposo perseguido por los realistas se vio obligado a abandonarla, en momentos en que iba a dar a luz. Eulalia, acompañada por una esclava, huyó por la selva hacía Río Chico, en donde perdió a su hija recién nacida y se vio en el caso de cavar con sus manos, la pequeña sepultura entre las malezas del bosque.

En Río Chico permaneció oculta durante algún tiempo hasta que fue denunciada por la criada de un jefe realista, detenida y arrastrada a la fuerza por la calle real, encarcelada bajo la acusación de graves delitos. Estuvo a punto de ser ejecutada, pero la presencia de los patriotas le salvo la vida.

En 1813 cuando Simón Bolívar ocupó a Caracas, un familiar la trasladó a esta ciudad, en un refugio seguro era la casa de una familia patriota, los Buróz. Después de la pérdida de la segunda república, emigra a Cartagena y de allá va a las Antillas, permanece algún tiempo en Haití y regresa a Cumaná, en busca de su esposo que había sido condenado a muerte por Monteverde. En Cumaná Eulalia es reconocida por gente realista y nuevamente es encarcelada.

En 1816, queda en libertad y conoce al Coronel inglés Carlos Chamberlain, Edecán del Libertador, se une al coronel y forzados por la guerra se ven obligados a seguir junto al ejército Libertador a Barcelona, Chamberlain recibió una herida muy grave en Unare y no pudo seguir a Bolívar en su campaña de Guayana, juntos permanecen en Barcelona.

El 7 de Abril, bajo las órdenes del coronel Aldama, el ejército realista ocupó Barcelona, un grupo de hombres, mujeres y niños se refugia en la Casa Fuerte, se presenta Chamberlain para informarles que la casa ha sido asediada por los realistas y va a caer en manos del enemigo.

Momentos después se produce el asalto y las mujeres pelean junto a los hombres, muere el coronel Chamberlain y Eulalia trata de separar el cuerpo de su esposo del montón de cadáveres, es golpeada por un oficial que promete salvarla si renuncia a su fe de patriota. Ella en respuesta le arrebata el arma y grita **¡"Viva la Patria! ¡Mueran los tiranos!"** y descarga la pistola sobre el pecho del oficial.

Una versión afirma que los soldados que presenciaron la escena dispararon sobre la mujer. Otra versión afirma que tanto la heroína como las demás mujeres fueron alcanzadas por una guerrilla realista, y que rematadas algunas de sus compañeras, ella saca fuerzas y logra llegar a una casa vecina, donde fallece al día siguiente 8 de Abril de 1817.

Cecilia Mujica

Heroína de la libertad, nacida en el estado Yaracuy. A la edad de 25 años ya demostraba una gran personalidad caracterizada por su generosidad, valentía y lucha por sus ideales.

Cecilia perteneció a los ejércitos patriotas y distribuía los boletines que encendían fervorosamente la lucha y amor por la

libertad de su patria. Conoció a Bolívar y participó en los episodios de 1813. Tenía bordado dentro de su escapulario el nombre de Bolívar.

Cierto día fue sorprendida cantando un himno patriota de su inspiración y es hecha prisionera, por orden del español Antonio Millet, contaba sólo 40 años cuando es sentenciada a muerte. La mañana en que fue llevada al patíbulo, iba serena, callada, firme en su decisión a favor de la causa. Vestía un traje azul y adornaba su pecho una campanilla de flores amarillas. Cuando se dio la orden de disparar, la heroica dama pronunció sus últimas palabras: **¡Viva el suelo querido..! ¡Viva la libertad!**

Y el fuego devastador se hundió en el pecho altivo y glorioso, de la bella y valiente patriota Cecilia Mújica, quien cayó muerta en el cadalso; por su amor a la libertad y a la patria. Así ofrendaba su vida esta mártir yaracuyana en la lucha independentista. Cuenta la leyenda que el amarillo de sus flores, el azul de su vestido y la sangre que brotaba de su pecho, reflejaba el tricolor nacional.

En Coro estado Falcón hay una heroína que se distinguió además de su coraje, por su poder de convicción y amor a la patria, luchó no solo en su región, sino donde fue necesaria su presencia.

Josefa Camejo

Hija insigne de Paraguaná, nace un 18 de mayo de 1791 en Aguaque, fundo propiedad de sus padres. Era sobrina de Monseñor Mariano de Talavera y Garcés, prelado e ilustre patriota, de quien recibiría las mejores lecciones para la vida y la libertad.

Al lado de sus padres en Paraguaná fue creciendo la niña hasta su edad escolar, cuando es llevada a la ciudad de Coro. Allí conoce de las primeras tentativas de Miranda en 1806. Despertando gran curiosidad por su presencia, ya sabía de las andanzas del general Miranda por Europa y Norteamérica, y sus propósitos de separar de España las colonias de este continente. Todas estas cosas las había escuchado de su tío Mariano de Talavera.

Posteriormente es enviada a estudiar a Caracas, en el empeño de su familia para que recibiera una excelente educación, allí la sorprenden los sucesos del 19 de abril de 1810 en el Cabildo, y la inquieta joven inicia su aprendizaje de revolucionaria, animando a los promotores de la Sociedad Patriótica.

Un año después Josefa junto a su madre va a residenciarse en Barinas, llamadas por su tío Mariano de Talavera, sacerdote que formó parte de la Junta Patriótica de Mérida, como secretario. En esta ciudad la joven de apenas 20 años despliega una intensa actividad revolucionaria alentada por su tío. Con gran dedicación se propuso inculcar en las damas un sentimiento de aprecio por la nueva República. Y es así que ante la ofensiva de los realistas contra los patriotas y la amenaza de invadir a Barinas, encabeza Josefa una solicitud junto a otras damas barinesas ante el Gobierno Superior de la Provincia, pidiendo se les dé armamentos a las mujeres para asumir la defensa de la ciudad.

En 1813 contrae matrimonio en la ciudad de Mérida con el Dr. Juan Nepomuceno Briceño Méndez, profesor de Filosofía de la universidad, quien profesaba ideales patriotas y luego abandona la cátedra, para incorporarse a la lucha y sostener la segunda República. Era hermano del patriota barines Pedro Briceño Méndez.

Josefa valiente y decidida acompaña a su esposo en casi todas las operaciones militares. Por su valor y lealtad a favor de la causa se le asigna el papel de dirigir la desocupación de Barinas, ante el feroz ataque del sanguinario realista José Antonio Puy. Operación llevada con gran habilidad, condujo aquella desesperada caravana de



ancianos, mujeres y niños a través de intrincados caminos y caudalosos ríos.

Lamentablemente en la travesía muere ahogada su madre Doña Ignacia Talavera de Camejo, mientras cruzaban el caudaloso rió Santo Domingo. Su amor por la patria le ayudan a sobreponerse ante esta fatalidad, rescata el cadáver de su progenitora y le da cristiana sepultura en Guanare.

Los graves sucesos del país en el año de1814 y el embarazo de su primer hijo le obligan a trasladarse a Bogotá, allí participa en reuniones clandestinas y se mantiene al tanto de los sucesos de Venezuela. En esta ciudad nacerá su primer hijo Wenceslao y allí permanecerá oculta hasta 1819, en que se logra el triunfo de la Batalla de Boyacá, y regresa a su hogar en Barinas a reunirse con su esposo que convalece de heridas y es atacado de fiebres palúdicas

En 1820, se traslada a Maracaibo llamada por su tío Mariano, quien por solicitud del General Urdaneta le encomienda a Josefa preparar la insurrección de Paraguaná. Se dirige a su pueblo natal y allí recibe todo el apoyo de los dueños de hatos: armamento, caballos y peones, logrando una brillante actuación en favor de la Independencia. El 3 de mayo de 1821 se da la incorporación de la provincia de Coro a la independencia nacional. Regresa a su hogar en Barinas donde le espera su hija de apenas un año y su esposo en un delicado estado de salud que le ocasiona la muerte.

A muy avanzada edad muere dejando a su patria y al mundo un ejemplo de valor dignidad y amor por la libertad. A esta heroína falconiana se le han rendido diversos homenajes entre los que se encuentran: **Declaratoria de "Monumento Histórico Nacional",** su Casa Natal. También el Gobierno del Estado Falcón, creó la Condecoración en su honor "**Medalla de Josefa Camejo",** para condecorar a personas e instituciones acreedoras al reconocimiento público.

Desde el pasado 8 de marzo de 2001, fecha en que se celebra el Día Internacional de la Mujer, sus restos fueron trasladados al Panteón Nacional, donde reposan junto al Padre de la Patria Simón Bolívar y demás héroes civiles y militares.

En los llanos venezolanos también estuvieron presentes las mujeres y la representación más genuina la encontramos en:

Juana Ramírez. La Avanzadora

Esta valiente heroína hija del pueblo, nace en Chaguaramas, Estado Guárico, en 1790. Sus acciones revolucionarias se desarrollan en Maturín, donde se desempeñaba como lavandera.

En 1813 cuando Domingo Monteverde atacó a esa ciudad, el ejército republicano al mando de Manuel Piar la defendió, junto a un batallón con el nombre de "Batería de las Mujeres", porque estaba formado en su mayoría por mujeres del pueblo, que al lado de los hombres, luchaban por la independencia de Venezuela.

Juana siempre estaba presente en las luchas, y recibió el apodo de "La Avanzadora", por ser la primera en avanzar hacia el enemigo, y en el campo de batalla realizaba diversas actividades como la de apertrechar los cañones, trasladaba los heridos a lugar seguro, velaba por los niños y los ancianos, enfrentaba a los realistas, y en una oportunidad en medio de una lluvia de balas atravesó el campo enemigo y arrancó su espada a un general realista muerto, la levantó apuntando hacia el cielo como gesto simbólico de libertad. En la avenida Bolívar de Maturín se encuentra una estatua en recuerdo de ese hecho histórico.

Después de la guerra se casó con un patriota, tuvo una hija, con quien logró contemplar a Venezuela libre del yugo español, hasta el final de sus días.

Varias mujeres llegaron a ocupar cargos importantes en el ejército libertador y el pre-

cio fue que se les encarcelaran y ejecutaran por decisión de las autoridades españolas, procesadas ante el delito de traición a Fernando VII. Esto no acobardó a la mujer, por toda América la presencia femenina se hizo pública y desató una gran polémica; la iglesia fue la primera que la condenó, pues es bien sabido que el clero en su mayoría era realista, y manipulaba a la mujer para mantener la lealtad a las autoridades monárquicas y para que denunciara a los patriotas.

También la sociedad conservadora de la época censuraba la insurrección de la mujer y se le tildaba de pecadora y hasta de prostitutas a las que acompañaban a los ejércitos. Las mujeres que desafiaban la moral colonial y se atrevían a convertirse en amantes de los jefes patriotas eran estigmatizadas, y lo han sido hasta hace pocos años, negándoles su importancia dentro de la lucha de independencia y los aportes a la libertad sudamericana.

En Ecuador, Perú, Bolivia y la Nueva Granada, existieron cuatro grandes mujeres que representan la heroicidad del género en esos países bolivarianos y de ellas se hará un corto análisis de su vida.

Manuela Sáenz

Heroína quiteña que desde muy joven, se incorporó a la lucha de independencia y se movía en los círculos patrióticos, conspirando contra la corona española. Nace en Quito el 28 de diciembre de 1795. Perteneció a la aristocracia local, huérfana de madre, paso su infancia bajo el cuidado de las monjas y ya adolescente fue a vivir con su padre y hermanos.

A la edad de 22, años su padre la casa con el comerciante inglés James Thorne en la ciudad de Lima, mientras su marido se dedicaba a sus actividades, ella trabajaba fervorosamente para apoyar las ideas de independencia. En 1820 logra que su hermano el capitán José María Sáenz del regimiento de Numancia del ejército realista, se pase con todas sus fuerzas al ejército patriota.

El 16 de junio de 1822, hace su entrada triunfal el Libertador Simón Bolívar a Quito y entre las damas presentes en el recibimiento se encuentra Manuela Sáenz, vestida con un bello traje blanco y luciendo su condecoración de "Caballeresa del Sol", era la más alta condecoración del Perú, ganada por los excelentes servicios prestados para el logro de la independencia; aunque en realidad era más que una condecoración, era la insignia de una nueva nobleza republicana.

En la recepción que se ofrece a Bolívar, Manuela es presentada al Libertador quien admirado de su belleza, sus ideales e inteligencia se siente atraído desde el primer momento y va a surgir entre ellos, un amor que no pudo separarlo ni la muerte.

Manuela era una activista del movimiento revolucionario, organiza fondos para comprar el material necesario para la causa, recauda dinero, forma unidades de lucha con mujeres, confecciona uniformes para las tropas libertadoras, es decir era una mujer que se adelantó a la época que le tocó vivir, por estas razones el general San Martín la consideró digna acreedora de la orden "Caballeresa del Sol, en 1821.

Es importante señalar que Manuelita como le llamaban sus amigos no sólo puede ser conocida como la amante del Libertador, sino también por su activa participación en la vida política de nuestro continente, por su valor en la lucha, por su desprendimiento, independientemente de las leyendas tejidas por sus detractores, producto de la envidia y la incomprensión de la sociedad reinante.

Acompañó a Bolívar en sus momentos de esplendor y en sus momentos críticos, se convirtió en su consejera y estratega, fue la secretaria que llevó sus archivos y los conservó hasta su muerte, fue su enfermera,



finalmente le salva la vida en dos oportunidades en que sus enemigos pretenden eliminarlo, el 25 de septiembre de 1828 en el último atentado, Bolívar la llamará "La Libertadora del Libertador", y con este mote pasará a la historia y a la posteridad.

En mayo de 1830, se despide Manuela de su Simón, a petición suya en Bogotá, para no volverlo a ver, pero se dedica a la defensa de su obra y esto le ocasiona el destierro de Bogotá y de su patria Ecuador. Vive hasta el final de sus días en el puerto de Paita en Perú, donde muere victima de una epidemia, el 23 de noviembre de 1856, a la edad de 61 años. Célebre es su frase: "El tiempo me justificará".

Jamás podrá salir del corazón de la mujer americana la Manuela combatiente por sus ideales, la conspiradora, la coronela de Ayacucho, la expulsada de Bogotá y de Quito, la que sufrió con entereza su pobreza y la usencia de su amado Bolívar, al que recordará hasta su muerte leyendo sus catas de amor. Esta insigne heroína, debe ser el ejemplo de lucha para todos los tiempos.

En Perú está una digna representante de la mujer que luchó por la independencia de ese país:

María Andrea Parado de Bellido.

Esta heroína de la independencia peruana, nació en Ayacucho. Fue una valiente mujer que sobresalió por su coraje y heroísmo, sacrificó su vida por la libertad de su patria.

A los 15 años contrajo matrimonio con don Mariano Bellido y tuvieron siete hijos. Iniciada la guerra de independencia uno de sus hijos Tomás ingresó al ejército patriota, su madre preocupada por su vida intento sacarlo pero el se negó, ella con gran admiración por los ideales de su hijo, trabajó asiduamente por la causa de la independencia.

Combinó la vida de su hogar con el apoyo activo a la lucha emancipadora y comenzó a informar a los patriotas de los desplazamientos, la composición, las posiciones y poderío de los ejércitos realistas, que se habían refugiado en la sierra peruana.

Los españoles interceptaron una carta donde se daba cuenta de secretos militares realistas. Se determinó que la autora de dicha carta era doña María Parado de Bellido y fue encarcela inmediatamente. Fue sometida a intensos interrogatorios y a las más crueles torturas, se le ofreció perdonarla si delataba a sus cómplices, pero esa valiente mujer se negó a tan ruin acción y prefirió la muerte.

No se alteró ni se atemorizó en ningún momento y ante cada solicitud su respuesta fue siempre la misma "**No estoy aquí para informarles a ustedes, sino para sacrificarme por la causa de la libertad".** Para crear un precedente e intimidar a los insurgentes, María Andrea, fue juzgada y fusilada el 27 de marzo de 1822 en la plaza de armas de Ayacucho.

Esta sencilla mujer entró a las páginas de la historia escribiendo su martirio con la sangre derramada, y sin que sus labios se mancharan con la traición. Su gesto estará presente en las notas heroicas de la actitud femenina en la gesta de la emancipación americana.

En Bolivia también la mujer demostró su arrojo y valentía para alcanzar la libertad y cortar los lazos con España.

Juana Azurduy de Padilla

Esta notable mujer de la independencia, nació en las cercanías de Chuquisaca, el 12 de Julio de 1780. Contrajo matrimonio con Manuel Padilla, quien la introdujo en las ideas republicanas y en la lucha por la libertad.

El 25 de mayo de 1809, se produjo la revolución de Chuquisaca y el matrimonio Padilla Azurduy se sumó a la guerra de independencia. Fueron años de intensa

lucha que convirtieron a Juana en valiente amazona de la libertad y le hicieron ganar el grado de coronela,

En medio de la guerra Juana perdió a su esposo, convertido en caudillo patriota, quien muere en combate en 1816. Su cabeza fue exhibida durante meses en la plaza pública, de donde su esposa la rescató. En esta lucha la heroína perdió también a sus dos hijas Juliana y Mercedes y a sus dos hijos Manuel y Mariano y da a luz a su última hija en los avatares de la lucha por la libertad.

Terminada la guerra regresó a Chuquisaca en 1825, donde vivió en la mayor pobreza y el abandono, olvidada de todos, sólo Bolívar acompañado del Mariscal Sucre le visitó sorpresivamente en su humilde vivienda. Fueron momentos de felicidad para doña Juana Azurduy de Padilla, el Libertador le expresó su reconocimiento y elogios, extensivos a su difunto esposo de quien dijo" **Don Manuel murió como había vivido, heroicamente."**

Representa a la independencia y a la mujer colombiana la joven patriota y mártir:

Policarpa Salavarrieta

Esta heroína colombiana, nació en Guaudas, Cundinamarca, en 1796. Desde niña le llamaron "Pola" y con ese apodo pasó a la historia de la independencia. Era una mujer de singular inteligencia y belleza

Su familia era de clase media y sus primeros estudios los realizó en Guaudas, ya una señorita trabajaba en labores de costura. Pero su sensibilidad ante las injusticias la convirtieron en conspiradora a favor de los patriotas.

Muy joven se trasladó de Guaudas a Bogotá, donde se incorporó a los grupos que se organizaron a favor de la independencia de su patria, fundamentalmente dedicada a tareas de espionaje. El ser poco conocida le facilitó sus actividades conspirativas.

Cuando en 1816 llegaron a Bogotá las noticias de los avances patriotas en la lucha independentista en Venezuela y otros lugares de la Nueva Granada, muchos jóvenes decidieron salir de la ciudad y alistarse en las filas del ejército republicano. Policarpa alentó a su novio y a sus amigos para que lo hicieran también.

Al partir ellos, les entregó unos papeles con información sobre las fuerzas realistas en la capital y las provincias cercanas. Por esa información y sus actividades, la Pola fue reducida a prisión. Sufrió muchas presiones para que delatara a sus informantes, pero permaneció fiel a su causa, firme en sus ideas y no se dejó amedrentar por el infortunio.

Su respuesta a los opresores era "**Fusílenme ya**". Finalmente bajo el régimen del virrey Sámano fue condenada a muerte. El 14 de noviembre de 1817, fue fusilada en la plaza pública de Bogotá, delante de su novio, Alejo Sabarain, que también estaba preso y presenció su martirio. Al momento de ser fusilada pronunció "**ved que aunque mujer y joven me sobra valor para sufrir la muerte y mil muertes más."**

Policarpa Salavarrieta es una de las mujeres más importantes en la historia de Colombia y de su gesta independentista. La figura de esta joven heroína que muere cuando apenas tenía 21 años, valerosa, audaz, temeraria es digna de figurar entre las grandes próceres de la independencia americana.

Finalmente no puedo dejar de rendir un cariñoso homenaje a esa mujer negra que acompañó al Libertador Simón Bolívar, hasta su última morada: San Pedro Alejandrino.

Fernanda Barriga

Poco se conoce de esta fiel mujer que acompañó al Libertador, fue una criada quiteña, que Manuelita Sáenz puso al servicio de Bolívar desde 1827, en que se dirige a



Bogotá. A partir de esa fecha fue la fiel cocinera de su excelencia, como solía decir ella con ingenuo orgullo.

Se dice que la Negra Fernanda era proveniente del Valle del Chota, nació posiblemente en 1807, esta afroandina tuvo el privilegio de ser la única mujer que acompañó al Libertador hasta su muerte.

Por esa razón Fernanda figuraba, casi siempre entre las personas que formaban el acompañamiento del Libertador y estuvo pendiente de satisfacer los delicados gustos gastronómicos del héroe. Nadie como ella conocía sus gustos, o su paladar y sus caprichos de mesa, confesaba orgullosa.

Fernanda acompañó al Libertador en su partida desde Bogotá en Mayo de 1830, le siguió a Cartagena y Barranquilla, y con el fue a San Pedro Alejandrino, porque ella se sentía orgullosa que él estaba muy amañado con su sazón, como se lo expresara después de comer los alimentos que con tanto esmero le preparaba

Alcanzó avanzada edad pero los años no disminuyeron la lucidez de sus facultades, y se complacía en relatar sucesos y anécdotas de la última enfermedad y muerte del Libertador, con mucha ternura.

De la estancia en San Pedro; de esos tristes días relataba cosas de gran interés, como Bolívar vivía por lo común de mal humor en los primeros días de su llegada a la quinta, solía sentarse a meditar bajo el enorme tamarindo y mientras permanecía allí, nadie se atrevía a interrumpirlo. Tal vez ensimismado en sus recuerdos, sus luchas, sus amores, sus desencantos y su terrible soledad.

Por los boletines del médico de cabecera Alejandro Próspero Reverend se observa que la dieta del enfermo consistía en masas de sagú, pollo y caldo que le preparaba con cariño esta fiel cocinera.

El 15 de diciembre, Fernanda solicitó permiso al doctor Próspero Reverend para quedarse en la alcoba de Bolívar ya moribundo, y en el murmullo de sus rezos y sus sollozos le rindió el último homenaje.

A raíz del fallecimiento del Libertador, se radicó en Santa Marta, donde fue querida y estimada por toda la región. Cuando se adquirió la Quinta San Pedro Alejandrino, fue acogida como reliquia viviente de la Independencia.

La fidelidad demostrada por Fernanda al Libertador no tuvo limites. Desde el mismo momento en que le fue solicitado por Manuelita para que sirviera al Grande Hombre; lo siguió empeñada únicamente en satisfacer sus necesidades nutricionales, que en el se hacían cada vez mas exigentes por la enfermedad.

Por esto es acreedora a que su nombre y su desprendimiento sean conocidos por las generaciones actuales. Aunque muy pocos historiadores hagan referencia a este hecho, que no deja de tener importancia en la vida del héroe.

La acción de las mujeres, como la vida de los héroes anónimos, no puede ser desconocida, es necesario destacar su actuación y sus sacrificios, para darnos una América libre de todo yugo extranjero.

De allí que las mujeres en los momentos actuales en que Venezuela, celebra los doscientos años del inicio de la independencia, tenemos un compromiso histórico y estamos presentes para emular aquellas heroínas, y demostrar que sus sacrificios no fueron estériles, hoy como ayer seguimos luchando al lado de nuestros hombres, en búsqueda de un mejor destino para nuestros hijos, que les garantice la paz, la democracia y la libertad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- -Cherpak, E. (1995). Las mujeres en la Independencia. Sus acciones y sus contribuciones. Tomo I Las Mujeres en la Historia de Colombia. Bogotá, Colombia: Presencia.